Vol. 6 - N.º 1 (enero/junio 2026) ISSN 2718-8582 URI: https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s27188582/fcs4zwi88

La formación política y militar de militantes de izquierda de México en la República Popular China y en la República Democrática Popular de Corea (1969-1970)

Jhonatan Emir González Calderón [1]

Escuela Nacional de Antropología e Historia, México

Uriel Velázquez Vidal [2]

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México

Recibido: 19 de febrero de 2026
Aceptado: 08 de abril de 2026

Creative Commons 4.0

Cómo citar: González Calderón, J. E., & Velázquez Vidal, U. (2026). La formación política y militar de militantes de izquierda de México en la República Popular China y en la República Democrática Popular de Corea (1969-1970). *Revista Pares - Ciencias Sociales, 6*(1), 47-57. ARK CAICYT: https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s27188582/fcs4zwi88

Resumen

Durante la época de la Guerra Fría, la República Popular China y la República Democrática Popular de Corea reconocieron y apoyaron organizaciones revolucionarias mexicanas. Por ello, este artículo presenta un análisis comparativo de los testimonios de Ángel Verdugo Beltrán, ex militante del Movimiento Marxista Leninista de México que viajó a China, y de Fernando Pineda Ochoa, ex militante del Movimiento de Acción Revolucionaria que viajó a Corea del Norte. El estudio comparativo nos permitió identificar que los mexicanos viajaron a estas naciones asiáticas para conocer su experiencia socialista y recibir formación política y adiestramiento militar. Con los conocimientos adquiridos debían organizar una revolución armada en México, aunque sus acciones revolucionarias fueron frustradas por el aparato de espionaje mexicano, lo que concluyó con la detención de ambos ex militantes.

Palabras clave: China, Corea, viaje, entrenamiento, revolución

The political and military training of Mexican left-wing activists in the People's Republic of China and the Democratic People's Republic of Korea (1969-1970)

Abstract

During the Cold War, the People's Republic of China and the Democratic People's Republic of Korea provided recognition and support to Mexican revolutionary organizations. This article offers a comparative analysis of the testimonies of Ángel Verdugo Beltrán, a former militant of the Mexican Marxist-Leninist Movement who traveled to China, and Fernando Pineda Ochoa, a former militant of the Revolutionary Action Movement who traveled to North Korea. This comparative study examines how these activists sought to engage with socialist praxis and receive specialized political and military training. Although the acquired knowledge was intended to catalyze an armed revolution in Mexico, their efforts were ultimately thwarted by the Mexican state intelligence apparatus, leading to the apprehension of both militants.

Keywords: China, Korea, travel, training, revolution

[1] Historiador y politólogo. Maestro en Relaciones Internacionales por la Universidad Autónoma Metropolitana. Sus líneas de investigación se centran en movimientos sociales, narcotráfico, política de drogas y crimen organizado desde la perspectiva global, así como la historia política de México desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad. Actualmente es profesor de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y de la Universidad Autónoma Metropolitana.
ORCID: https://orcid.org/0009-0005-1168-4844
Correo electrónico: jhonatan.gonzalez@enah.edu.mx

[2] Historiador. Doctorando en Historia por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Sus líneas de investigación se centran en las izquierdas mexicanas de la segunda mitad del siglo XX. Autor del libro El poder viene del fusil. El Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano y su legado en el movimiento maoísta, 1969-1979. Coordinador de los libros Senderos de Lucha. Las izquierdas mexicanas durante la época de la Guerra Fría y El Corazón que labra la tierra. Las luchas sociales y políticas en el campo mexicano durante los siglos XX y XXI.
ORCID: https://orcid.org/0009-0002-1995-2303
Correo electrónico: uriel.v.vidal@gmail.com

A formação política e militar de militantes de esquerda do México na República Popular da China e na República Popular Democrática da Coreia (1969-1970)

Resumo

Durante a Guerra Fria, a República Popular da China e a República Popular Democrática da Coreia reconheceram e apoiaram organizações revolucionárias mexicanas. Portanto, este artigo apresenta uma análise comparativa dos depoimentos de Ángel Verdugo Beltrán, ex-militante do Movimento Marxista-Leninista do México que viajou para a China, e de Fernando Pineda Ochoa, ex-militante do Movimento de Ação Revolucionária que viajou para a Coreia do Norte. O estudo comparativo revelou que os mexicanos viajaram para essas nações asiáticas para aprender sobre suas experiências socialistas e receber formação política e treinamento militar. Com o conhecimento adquirido, eles deviam organizar uma revolução armada no México, embora suas ações revolucionárias tenham sido frustradas pelo aparato de inteligência mexicano, culminando na prisão de ambos os ex-militantes.

Palavras-chave: China, Coreia, viagem, treinamento, revolução

Introducción

En la década de 1960, la política exterior de la República Popular China y de la República Democrática Popular de Corea buscó romper el aislamiento internacional. Para lograrlo, emprendieron una campaña de propaganda mundial sobre las transformaciones políticas y económicas ocurridas en su respectivo país y, a la vez, fomentaron el establecimiento de relaciones diplomáticas significativas en el extranjero. Comunistas chinos y norcoreanos también promovieron el culto e ideología de su líder, Mao Tse-Tung y Kim Il-sung, respectivamente. Así, la política exterior de ambas naciones descansaba en la tesis del internacionalismo proletario, que se expresó en el apoyo a movimientos de liberación nacional y en la organización de cursos de "formación de cuadros" en sus bases militares.

Los comunistas chinos y norcoreanos sostuvieron, ciertamente, relaciones con organizaciones políticas revolucionarias mexicanas a las que ofrecieron reconocimiento y apoyo. Así, el Movimiento Marxista Leninista de México (MMLM) envió dos delegaciones a la República Popular China en 1967 y 1969, y el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), movilizó tres grupos a la península coreana entre 1969 y 1970.

En este sentido, de acuerdo con Velázquez (2024), podemos destacar tres factores que determinaron el apoyo brindado por comunistas chinos a militantes del Movimiento Marxista Leninista de México (MMLM). El primer factor estuvo ligado a la postura del Partido Comunista de China (PCCh), que fomentó el internacionalismo proletario entre personajes y partidos de izquierda en todo el mundo, sustentado en lazos de colaboración política y económica en favor de sus intereses revolucionarios. El segundo factor fue el geoestratégico, que situó el apoyo ofrecido a las necesidades de la política exterior de la República Popular China, con el propósito de crear esferas de influencia frente a los Estados Unidos. El tercer y último factor fue una política internacional para disputarle la hegemonía a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y lograr ser el nuevo paradigma del Movimiento Comunista Internacional (MCI).

Por su parte, el apoyo otorgado por comunistas norcoreanos a militantes del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), puede comprenderse a partir del análisis de la política exterior de Corea del Norte, la cual mantuvo una marcada línea contra el imperialismo de los Estados Unidos, propia del contexto de la Guerra Fría. A pesar de lo anterior, también mantuvo una posición estratégica de cooperación con la Unión Soviética y la República Popular China. Corea del Norte siempre buscó mantener su autonomía y posición de no subordinación hacia otras naciones. Esto se articulaba con la ideología oficial: *zuche* (o *juche*), la cual promovía la autosuficiencia o autoconfianza y fue desarrollada por Kim Il-sung. Este pensamiento fue clave para la proyección internacional e Corea del Norte hacia otros países, especialmente los del denominado Tercer Mundo, ya que Norcorea buscaba enviar el mensaje global de que era posible realizar la revolución socialista y consolidarse como un país desarrollado con recursos y voluntad propia, sin dependencia externa y sin someterse a las potencias de la Guerra Fría. Bajo estos postulados, Corea del Norte se presentaba como ejemplo a sí misma en el panorama internacional.

A final de cuentas, prevalecieron tanto las consideraciones geopolíticas como las ideológicas en el comportamiento de la República Popular China y la República Democrática Popular de Corea frente a las organizaciones revolucionarias de México, aunque ello no implicó un sólido respaldo de los países socialistas. En ese sentido, de acuerdo con Condés (2009), los grupos revolucionarios mexicanos se encontraron aislados internacionalmente, ya que, después de recibir la formación política y militar en los países asiáticos, no lograron apoyo logístico, abastecimientos ni amplias ayudas económicas.

El objetivo de este artículo es examinar y brindar un panorama general sobre los viajes de Ángel Verdugo Beltrán, ex militante del MMLM, a la República Popular China, y de Fernando Pineda Ochoa, ex militante del MAR, a la República Democrática Popular de Corea. Por ello, la hipótesis de nuestra investigación es que Ángel Verdugo Beltrán viajó a China y Fernando Pineda Ochoa a Corea del Norte, para conocer la experiencia socialista china y norcoreana, respectivamente, así como para recibir formación política y adiestramiento militar. Con los conocimientos adquiridos debían organizar una revolución armada en México.

Conviene revisar lo que la historiografía sobre el MMLM y el MAR ha producido hasta el momento, para mencionar los aportes, caracterizaciones y limitaciones que ha generado. En cuanto al MMlM, identificamos siete trabajos que hemos dividido en tres temáticas: la primera temática gira en torno al origen

de la organización maoísta, destacando los estudios de Fernández (1978) y López (2010), que plantean que un sector de las fracciones expulsadas del Partido Comunista Mexicano (PCM) se agruparon en las organizaciones que conformaron la Liga Comunista Espartaco (LCE), dando origen al MMLM en 1967. La segunda temática la conforman los trabajos que reconstruyen la historia del grupo, entre ellos destacan el libro de Condés (2009), el texto testimonial del ex militante Ramírez (2021) y las obras de Velázquez (2022, 2024), que reconstruyen los antecedentes, la fundación y las prácticas revolucionarias del MMLM, así como la represión estatal que sufrió y el fin del apoyo chino luego del establecimiento de relaciones diplomáticas con México. La tercera temática la integran la investigación de O Holguín (2015) y la obra testimonial del ex militante Vargas (2018), que examinan el intento de un grupo de militantes por reactivar el proyecto revolucionario del MMLM en el norte del país durante la década de 1970.

En cuanto a la literatura existente sobre el MAR destacamos alrededor de una decena de trabajos que también clasificamos en tres apartados. En un primer grupo se encuentran las investigaciones derivadas de proyectos de tesis que buscan reconstruir la historia del MAR entre las que enfatizamos el también trabajo pionero de Peñaloza (2004) donde expone los orígenes y conformación del grupo; tenemos también el estudio de Alvarado (2008), quien desde la ciencia política señala la relación entre los movimientos guerrilleros y el sistema de partidos en México; otro texto es el de Flores (2008), quien brinda un amplio panorama del proceso de conformación del MAR destacando el contexto michoacano de la década de 1960. En el segundo bloque temático tenemos títulos académicos que sustentan sus investigaciones en fuentes diversas, pero aludiendo a un importante respaldo en archivos de instituciones de seguridad del Estado mexicano. Aquí encontramos los trabajos de Oikión (2006, 2012), Velázquez y Carrasco (2010), y Confino (2024). Finalmente, tenemos los estudios elaborados por los propios ex militantes del MAR, los cuales no se limitan únicamente al análisis de su propia organización: los textos de Ochoa (2003, 2013) y de Castañeda (2006).

Como puede observarse, se ha investigado al MMLM y al MAR desde diversos enfoques. A pesar de que en esta diversa literatura se ha destacado la formación de sus respectivos militantes en el extranjero, este último punto no se ha trabajado desde una perspectiva comparativa. Aquí es donde descansa la originalidad de nuestro artículo, en tanto que no existe un estudio con esta naturaleza.

Para elaborar la investigación, nos apoyamos en dos fuentes fundamentales: los testimonios orales y documentos alojados en el Archivo General de la Nación (AGN). Los testimonios orales son particularmente valiosos, ya que nos permitieron obtener información sobre lo que sucedió y al mismo tiempo nos ayudaron a conocer el mundo real de la experiencia humana en el pasado. Así, el testimonio oral lo entendemos como

> un acto dialógico que comienza en el momento en el que un sujeto-testigo o su-jeto-protagonista decide o se ve orillado a relatar su experiencia ante otra persona que desarrolla la capacidad de escuchar y de intervenir esporádicamente para apuntar rutas en la conversación. Este otro es un sujeto interesado que, posteriormente, transforma lo que en principio fue oralidad en lenguaje escrito, tomando ciertas decisiones y libertades en el proceso e insertando apuntes contextuales, analíticos o interpretativos. (Reyes, 2016, p. 92)

Con relación a lo anterior, retomamos a Reyes (2016), quien plantea una serie de pasos para crear el testimonio oral. Siguiendo estos planteamientos, nos propusimos crear un clima grato que nos permitiera una comunicación cordial con nuestros entrevistados. Además, consideramos fundamental atender los tiempos, condiciones, y particularidades de nuestros informantes. En la medida en que conocimos el contexto histórico en el que vivieron nuestros entrevistados, formulamos las preguntas adecuadas y pudimos interpretar las respuestas y silencios que surgieron en la entrevista. Asimismo, en la construcción del testimonio oral fue esencial la disposición de nuestros entrevistados, ya que intervinieron en el desarrollo de la entrevista su entusiasmo, sus miedos, la lucidez de su memoria y la comprensión de su papel protagónico en la historia. Una vez terminadas las entrevistas, analizamos los testimonios construidos e interpretamos en un contexto histórico.

Respecto a las fuentes documentales de archivo, estas provinieron principalmente de la serie Dirección Federal de Seguridad (DFS) del Fondo Gobernación del Archivo General de la Nación (AGN) de México. Esta serie documental se caracteriza por ser el archivo de una antigua agencia de inteligencia mexicana que existió entre 1947 y 1984, la cual fungió como la policía política del régimen y estuvo encargada de la vigilancia, seguimiento, infiltración y desmantelamiento de cualquier organización que, a consideración del Estado mexicano, vulnerara o atentara contra la seguridad nacional. Los informes y reportes de la extinta DFS son importantes para este tipo de investigaciones porque

> dan cuenta de cuáles fueron los temas de la seguridad nacional en cada periodo, a quienes consideraban los titulares del poder en México como disidentes o subversivos, a quiénes trató como sus enemigos y por qué. Sobre todo, resulta de gran importancia histórica conocer qué uso dieron los gobiernos a la información que generó la vigilancia a personas y organizaciones de diverso tipo calificadas como peligrosas o sospechosas y las formas en que operaba la policía política. (Pérez Alfaro, 2017, p. 125)

Sin embargo, si bien el documento de archivo es una prueba y registro de algún acontecimiento que nos permite acercarnos a aquello que ha ocurrido, nuestra interpretación también tiene en cuenta que los documentos deben ser contextualizados y pasar por un ejercicio de crítica de fuentes en donde el testimonio documental no puede desprenderse de la entidad que lo produce y que lo resguarda, ya que el archivo no es una institución imparcial, sino que está permeado por relaciones de poder que van orientando cierta visión y perspectivas de los hechos que documenta (Derrida, 1997).

Al consultar y analizar los documentos de la serie DFS es preciso tener presente que estos contienen la visión del Estado mexicano que buscaba "neutralizar" las amenazas a sus instituciones, por lo que la narrativa de los documentos se encuentra en esa sintonía. Por otro lado, es preciso mencionar que el lenguaje utilizado en los informes es el propio de una agencia de

seguridad, por lo que los elementos policiales con fines de judicialización son frecuentes. Además, es imprescindible señalar que la serie DFS cuenta con numerosas declaraciones judiciales que fueron, por las características operativas de esta policía política, obtenidas en condiciones y contextos que no se apegaron del todo al debido proceso, al estado de derecho o respetando los derechos humanos. Por ello es que este a este fondo también se le conoce popularmente como los "archivos de la violencia" (Aguayo, 1998).

La vinculación de los testimonios orales y las fuentes documentales de archivo más que servir de complemento, contribuyen al proceso de crítica de la información para validar (o no) lo registrado o proporcionado por cada fuente. Por las condiciones en que fueron producidas o emitidas, los testimonios orales y documentales entran en tensión, lo que nos permite contrastar lo analizado y producir una explicación más completa, novedosa y crítica.

Este entrelazamiento de las fuentes orales y documentales nos sirvió también para elaborar este análisis comparativo del viaje de Ángel Verdugo Beltrán a China y de Fernando Pineda Ochoa a Corea del Norte. En este sentido, de acuerdo a Bloch (2006), para hacer un análisis comparativo es preferible seleccionar a dos individuos que se encuentren geográficamente cercanos y que compartan características en común, las cuales permitan demostrar el argumento central de la investigación.

En los siguientes apartados, destacamos de forma comparativa los motivos que llevaron a nuestros sujetos de estudio a viajar a los países socialistas, su respectiva ruta de viaje, los lugares a los que llegaron, las actividades prácticas y teóricas que desarrollaron en el continente asiático, cuándo y cómo regresaron a México, así como la forma en que aplicaron los conocimientos adquiridos en las naciones que los acogieron. A continuación, desarrollamos estos elementos.

Las motivaciones de Ángel Verdugo Beltrán para viajar a la República Popular China

Ángel Verdugo Beltrán participó en nuestra investigación, otorgando el testimonio de su historia de vida. Por ello, sabemos que Ángel nació el 20 de septiembre de 1945 en la zona urbana del ejido San José de Bácum en el Valle del Yaqui, Sonora. Durante su adolescencia migró a la Ciudad de México, para continuar con sus estudios en la Escuela Superior de Física y Matemáticas del Instituto Politécnico Nacional (IPN). Al concluir su carrera, fue elegido para trabajar en esa casa de estudios, en la que impartió clases de Física y Matemáticas. Al poco tiempo, inició el movimiento estudiantil de 1968, en el que se involucró y como profesor llegó a ser representante de ese centro educativo ante el Consejo Nacional de Huelga (CNH). En este periodo se relacionó con Federico Emery Ulloa, dirigente del Movimiento Marxista Leninista de México, con quien compartió intereses y preocupaciones. Sin embargo, la limitada estructura organizativa, el descabezamiento producido por la represión policiaca, especialmente luego del 2 de octubre, dificultaron aprovechar estas oportunidades para consolidar el crecimiento del MMLM. El 8 de mayo de 1969, fueron detenidos varios de los principales dirigentes del agrupamiento maoísta. Algunos militantes que no cayeron presos, intentaron reactivar el proyecto político en el norte de México. Fue el caso nuestro participante, quien se había librado de ir a la cárcel.

A través de un enlace fue como Ángel Verdugo Beltrán recibió una carta de Federico Emery Ulloa desde prisión. En la misiva, Federico Emery Ulloa le indicó a su camarada que preparara una delegación para viajar a China, para que estudiara la experiencia de la nación asiática y recibiera formación política y militar en los campos de entrenamiento del Ejército Popular de Liberación (EPL). Ángel Verdugo Beltrán acató las indicaciones y preparó el viaje a China. Recuerda que:

> A partir de mayo [de 1969] yo me voy totalmente a la clandestinidad, y a preparar mi salida a China para llevar una delegación, y determinar, definir cuatro camaradas más, iba mi esposa conmigo. Éramos seis [los que conformamos] la delegación, entonces me dedico durante esos meses a reunirme de manera clandestina con ellos en la Ciudad de México. (…) El viaje a China lo planeé yo, las rutas, quiénes se iban a ir por tal parte, quiénes en un grupo y quiénes en otro, cómo lo harían, los boletos, etcétera. (A. Verdugo, comunicación personal, 18 de noviembre de 2024)

Los militantes del MMLM seleccionados por Ángel Verdugo Beltrán fueron: su esposa Norma Mondragón, Salvador Infante, Arturo Chavero, Victoriano Granados y José Nava. Ellos conformaron la última delegación del MMLM que viajó a la República Popular China durante seis meses y fueron también los últimos mexicanos en recibir formación política y adiestramiento militar en las escuelas de cuadros de los comunistas chinos.

La ruta de viaje de Ángel Verdugo Beltrán a la República Popular China

Ángel Verdugo Beltrán fue el primero de la delegación del MMLM en salir de México. A principios de septiembre de 1969, viajó desde Ciudad de México a Belice en autobús. Allí, recibió el apoyo de militantes del PCM para tramitar documentos falsos con validez internacional. Rememora que:

> En este esfuerzo del pasaporte jugo un papel importante la estructura clandestina del Partido Comunista Mexicano. No obstante, ser yo un elemento anti partido, mi cuñado que era militante del Partido [Comunista] fue el que me ayudó y también mi esposa que era militante. Y así fue como obtuve mi pasaporte, luego obtuve mi cartilla, una identificación, etcétera. Y me voy con la ayuda de mi cuñado. (A. Verdugo, comunicación personal, 18 de noviembre de 2024)

Con los documentos asegurados, Ángel Verdugo Beltrán se dirigió al aeropuerto de Belice. Ahí, abordó un avión de la aerolínea *National Airlines*, hizo escala en Miami, después voló a New York. De ahí, viajó en la compañía *British Overseas Airways Corporation*, con destino a Londres. En esa ciudad tomó un vuelo de *Air France* para llegar a París. Su arribo a la capital de Francia fue el 4 de septiembre (A. Verdugo, comunicación personal, 18 de noviembre de 2024). Dos días después, visitó la embajada de China, donde se entrevistó con los comunistas chinos, quienes autorizaron el traslado de la delegación del MMLM al país asiático. De inmediato, Ángel Verdugo Beltrán le escribió una carta a su esposa Norma Mondragón, para informarle que había te-

nido éxito en su gestión, por ello debía informarles a sus camaradas para que emprendieran el viaje a la capital de Francia (Dirección Federal de Seguridad, 1972, p.202).

El 21 de octubre, José Nava llegó en un vuelo de Air France a París. Ángel Verdugo Beltrán lo recibió en el aeropuerto. Al otro día, ambos emprendieron el viaje a China (A. Verdugo, comunicación personal, 18 de noviembre de 2024). Sin embargo, Ángel Verdugo Beltrán regresó a la capital de Francia. Allí, recibió a los demás integrantes de la delegación. Tal y como él lo recuerda: "yo había regresado de China a París para recibirlos. (…) Los coloqué en un hotel, les compré sus boletos, por supuesto, todo esto con dinero que un camarada de la embajada [china] me había proporcionado" (Verdugo Beltrán, comunicación personal, 18 de noviembre de 2024). Efectivamente, a mediados de noviembre, Salvador Infante, Arturo Chavero y Victoriano Granados volaron vía Ciudad de México-Madrid-París. Luego viajaron en la compañía *Pakistan International Air Lines* con destino a Pekín. Mientras Norma Mondragón tomó la ruta Ciudad de México-París. De ahí, viajó junto a Ángel Verdugo Beltrán, tomaron la misma ruta que el grupo anterior, para llegar a la capital de China (Dirección Federal de Seguridad, 1972, p. 204).

La formación política y militar de Ángel Verdugo Beltrán en la República Popular China

A principios de diciembre de 1969, Ángel Verdugo Beltrán y su esposa Norma Mondragón arribaron a la República Popular China. Allí, fueron recibidos por diplomáticos chinos, quienes los trasladaron a edificios resguardados por tropas del EPL, donde se reencontraron con los cuatro miembros de la delegación del MMLM. En esas instalaciones estuvieron hospedados los técnicos y especialistas soviéticos que José Stalin había enviado a China en 1950, como parte del "Tratado chino-soviético de Paz, Alianza y Asistencia Mutua" (A.Verdugo, comunicación personal, 18 de noviembre de 2024). No obstante, en 1960, la Unión Soviética retiró a su gente y suspendió los acuerdos de colaboración científica, contratos y proyectos estipulados. Ante ello, los comunistas chinos destinaron otro uso a esas instalaciones. A partir de entonces, pasaron a ser alojamientos para las delegaciones de extranjeros que llegaban a recibir formación política y militar.

En este sentido, Ángel Verdugo Beltrán recuerda que los seis meses que estuvo en china, sus compañeros del MMLM y él compartieron las instalaciones con otras delegaciones de extranjeros, con quienes tenían prohibido entablar una conversación:

> En este caso estábamos nosotros y en un edificio contiguo estaba una delegación de indonesios y una delegación de vietnamitas. En edificios separados. Cuando llegábamos a la hora de la comida en un salón inmenso, un comedor, estábamos los seis (nosotros), y por allá como a diez o 15 metros los otros y por allá los otros. La instrucción era: no saludarnos. O sea, la separación. (A. Verdugo, comunicación personal, 18 de noviembre de 2024)

El testimonio de Ángel Verdugo Beltrán nos permite entender el apoyo brindado por comunistas chinos a sujetos y grupos revolucionarios de diferentes partes del mundo, quienes, inspirados en la revolución campesina de Mao, viajaron a recibir entrenamiento político y militar en la República Popular China.

El 20 de diciembre de 1969, la delegación del MMLM comenzó los cursos teóricos y prácticos. Los comunistas chinos designaron a Ángel Verdugo Beltrán como el responsable de la delegación y le asignaron a un traductor, el camarada *Shou*, que acompañó al grupo de mexicanos durante los seis meses que estuvo en el país asiático. En cuanto a los cursos de los instructores chinos, incluían discusiones en las que contrastaban las doctrinas de la guerra popular prolongada y del foco guerrillero respecto al camino revolucionario a seguir, conversaciones sobre la relación con los campesinos, la creación del Ejército popular y su papel dentro del Estado. Estos debates estaban profundamente influenciados por un conjunto de creencias, valores y principios que definían la línea política china. Ángel Verdugo Beltrán rememora que:

> La línea china no es de preparación militar como la concibe el foco guerrillero [cubano], sino es de otra forma. En primer lugar, nos explicaron qué es el poder, cuál es el papel del Ejército, [y de] las Fuerzas Armadas en el Estado. (…) los chinos partían de la base en el concepto de la guerra popular [prolongada], que los primeros años al fundirte con los campesinos, al ir a vivir con ellos, era la ideología, pues. El Ejército opresor, vamos a decir, tiene las armas, entonces ¿para qué te esfuerzas? ¿para qué entras en conflicto si se las vas a quitar a ellos? Eso no es la parte importante. La que sí era muy importante era la parte teórica del poder, del Estado. (…) Ese tipo de cosas estudiábamos con instructores del Ejército [Popular de Liberación]. (…) ¿Qué es el poder político? ¿Para qué sirve? Ese tipo de cosas. (A. Verdugo, comunicación personal, 18 de noviembre de 2024)

Como podemos observar, el testimonio de Ángel Verdugo Beltrán refiere las diferencias ideológicas entre las vías revolucionarias china y cubana. Los maoístas tenían presente el rechazo a los planteamientos maoístas en la Conferencia Tricontinental de 1966 y las posteriores críticas de Fidel Castro a Mao Tse-Tung, hechos que evidenciaron el alineamiento de Cuba al bando soviético. Asimismo, menciona que la línea política china descansaba en su propia experiencia revolucionaria y que desarrollaba Mao Tse-Tung en sus escritos, que sostenían que, antes que nada, los comunistas debían desarrollar conciencia y organización, mediante una larga y difícil lucha de masas y con las masas; relacionarse con los campesinos y ganarse su confianza.

En cuanto al entrenamiento militar en la República Popular China, Ángel Verdugo Beltrán recuerda que la formación política la recibió en las instalaciones de Pekín, mientras que el adiestramiento militar lo realizó en infraestructuras del EPL chino ubicadas fuera de esa ciudad:

> Fundamentalmente estuvimos hospedados seis meses en Pekín, pero desde ahí viajábamos a otro lugar, por ejemplo, el entrenamiento militar fue en unas instalaciones del Ejército [chino] preparadas para eso, quizá a unos 100-150 kilómetros de Pekín, porque era un recorrido como de tres horas en automóvil. (A. Verdugo, comunicación personal, 18 de noviembre de 2024)

En ese mismo lugar, los militantes del MMLM coincidieron con una delegación de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), aunque tenían prohibido entablar cualquier tipo de comunicación con los integrantes de esa agrupación.

En esas instalaciones, militantes del MMLM recibieron el entrenamiento militar. Ángel Verdugo Beltrán recuerda:

> nos enseñaron a hacer cosas prácticas, por ejemplo, cómo hacer una bomba de manera artesanal. Todos tenían que orinar alrededor de un árbol, de ahí recogíamos la urea y eso era para formar el explosivo, etcétera. Entonces hacíamos la bomba, que era una pinche bombota, porque llevaba paja también. Bien, luego había prácticas de tiro, había un stand de tiro donde íbamos y desarmábamos un cuerno de chivo, una kalashnikov, y cosas así. Y luego también había la cosa de la bayoneta y ese tipo de cosas. (A. Verdugo, comunicación personal, 18 de noviembre de 2024)

Como podemos ver, el entrevistado refiere que los comunistas chinos prepararon a los militantes del MMLM en un intenso programa de actividades prácticas, el cual poseía una enorme carga ideológica, orientada a la construcción un proyecto socialista

El 20 de marzo de 1970, Ángel Verdugo Beltrán y sus compañeros terminaron los cursos prácticos y teóricos. Posteriormente, los comunistas chinos prepararon para la delegación del MMLM un intenso programa de actividades, que incluía visitas a lugares históricos y significativos, como la casa del presidente Mao en Shaoshan y las montañas Cangyan, donde se desarrollaron los primeros levantamientos armados bajo la bandera roja durante la revolución china. Los mexicanos participaron de ese viaje y durante varios días permanecieron en esos sitios, donde pudieron ver cómo estaba organizada la República Popular China. Luego, fueron trasladados a Pekín, donde presenciaron la ceremonia del 1 de mayo, día internacional del trabajo (Velázquez, 2022).

El viaje de Ángel Verdugo Beltrán desde la República Popular China a México

Días después de la ceremonia del 1 de mayo, la delegación del MMLM tuvo un banquete de despedida. Fue entonces que Ángel Verdugo Beltrán planeó el viaje de regreso a México, tomó la decisión de viajar separados para pasar inadvertidos. Para ese momento, la Dirección Federal de Seguridad (DFS) y la policía nacional de Francia ya habían intercambiado información sobre el grupo de mexicanos que transitó por territorio francés y luego llegó a la República Popular China a finales de 1969. Así lo rememora:

> Sin duda, la preparación más compleja fue al regreso, porque ya para ese entonces, [las autoridades mexicanas] tenían registro de varios elementos, boletos, etcétera. En un intercambio de información entre la Sûreté, la seguridad francesa y la [Dirección] Federal Seguridad, entonces había que planear con más detenimiento las rutas, que unos se van por el Cairo a Roma, otros a Curazao, [fue] para pasar inadvertidos, vamos a decir, y todos llegaron perfectamente [bien] y de ahí llegamos y vámonos al campo, a Durango. (A. Verdugo, comunicación personal, 18 de noviembre de 2024)

Efectivamente, la primera en regresar fue Norma Mondragón. Abordó un avión de la compañía *Pakistán International Air Lines* con destino a París. De ahí, voló a Ciudad de México. Posteriormente, Salvador Infante, Arturo Chavero y Victoriano Granados salieron desde Shanghái por la misma línea aérea con rumbo a la capital de Francia. Luego, volaron a la isla de Curazao, después se trasladaron vía terrestre a Centroamérica para ingresar a territorio mexicano. Los últimos en salir de la República Popular China fueron Ángel Verdugo Beltrán y José Nava. Volaron por la vía Pekín-Nom Pen-El Cairo-Roma-Ámsterdam-Curazao-Panamá-Guatemala. De ahí, en tren, cruzaron la frontera, llegaron a Chiapas (A. Verdugo, comunicación personal, 18 de noviembre de 2024).

Cuando se reunieron en la Ciudad de México, Ángel Verdugo Beltrán y su grupo continuaron con el activismo en las escuelas, y de acuerdo con sus principios maoístas concentraron sus esfuerzos en el trabajo político entre campesinos y se distribuyeron en regiones de Sonora, San Luis Potosí, Zacatecas, Durango y Coahuila. "La idea fundamental en esa distribución era trabajar en varias regiones al unísono para integrar en el futuro la organización más amplia que debería llamarse Frente Campesino del Norte (FCN)" (Dirección Federal de Seguridad, 1972, p. 210).

En esa región del país, Ángel Verdugo Beltrán tomó el nombre de batalla de "Luis Rojas", posteriormente inició un trabajo político de largo aliento con los pobres del campo. Sin embargo, su labor fue interrumpida cuando agentes de la DFS lo detuvieron en 1972. Así, durante cuatro años, estuvo preso en la cárcel de Lecumberri (A. Verdugo, comunicación personal, 18 de noviembre de 2024).

Las motivaciones de Fernando Pineda Ochoa para viajar a la República Democrática Popular de Corea

Fernando Pineda Ochoa nació el 15 de agosto de 1945 en el municipio de Zirándaro, Guerrero, en la región de Tierra Caliente. Creció en casa de sus padres en un contexto familiar amplio, de entorno rural y campesino, donde la figura y labor del General Lázaro Cárdenas, presidente de México de 1934 a 1940, tuvo mucho impacto. En 1959 se trasladó a vivir con sus tíos en la ciudad de Morelia, Michoacán, para cursar los estudios de educación secundaria en una institución adscrita a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH).

Al pertenecer a la institución educativa *nicolaíta* (nombre con el que se conoce popularmente a la UMSNH) estuvo en constante interacción con organizaciones juveniles y estudiantiles que desempeñaban una enérgica actividad política en la ciudad de Morelia durante la década de 1960. Este panorama influyó de manera determinante en las convicciones e intereses de Fernando Pineda Ochoa, quien mantuvo contacto estrecho con personajes y grupos de dos directrices políticas: cardenistas y marxistas, estos últimos en sus variantes socialistas, espartaquistas y comunistas (Pineda Ochoa, 2013, p. 74). Fernando Pineda Ochoa participó de manera activa en los movimientos estudiantiles michoacanos, destacando los años que van de 1966 a 1968. En el año de 1967, a la edad de 21 años, fue designado como secretario general de la Juventud Comunista de Michoacán, por lo que se convirtió en el enlace directo con la dirigencia nacional. Desde esa posición tuvo conocimiento de las acciones del

Grupo Popular Guerrillero en 1965 y los rumores sobre la Brigada Campesina de Ajusticiamiento y la figura de Lucio Cabañas. En ese contexto conoció e las guerrillas en México y se fue vinculando con personajes de aquellos círculos. Una experiencia determinante fue su labor de organización local y participación en la "Marcha por la Ruta de la Libertad", acción principalmente estudiantil que pretendía recrear la ruta de Miguel Hidalgo y los insurgentes de 1810 para exigir, entre otros aspectos, la libertad de presos políticos. En dicha marcha también participarían, aunque no se presentarían directamente entre sí, varias personas que eventualmente formarían el MAR y recibirían formación en el extranjero.

A decir de Fernando Pineda Ochoa, el momento determinante de su militancia en el MAR ocurrió en agosto de 1968, cuando le presentaron a Alejandro López Murillo (F. Pineda, comunicación personal, 14 de julio de 2018), quien había estudiado en la Universidad de los Pueblos Patricio Lumumba de la Unión Soviética y era uno de los fundadores del MAR. Alejandro López Murillo le platicó sobre la organización clandestina y el contexto de agitación social que atravesaba México, lo cual brindaba elementos para un movimiento revolucionario armado. Para septiembre de 1968, Fernando Pineda Ochoa ya era oficialmente parte de la organización y se le encomendó la tarea de reclutar a más miembros. Alejandro López Murillo dejó Morelia y le indicó a Fernando Pineda Ochoa que cualquier asunto con la dirección del MAR debía gestionarlo por medio de la figura Horacio Arroyo Souza (F. Pineda, comunicación personal, 14 de julio de 2018).

En mayo de 1969, Fernando Pineda Ochoa se vio involucrado en un incidente en Morelia, el cual derivó en la emisión de una orden de aprehensión en contra de él. Esto motivó que la dirigencia del MAR le solicitara pasar a la clandestinidad, desde donde seguiría desempeñando la labor de reclutamiento para la organización. Para ese entonces ya había partido un primer grupo de personas hacia Corea del Norte para recibir entrenamiento. Aunque no toda la militancia sabía que ese había sido el destino. El contacto con funcionarios del gobierno de Kim Ilsung lo realizó Fabricio Gómez Souza -uno de los fundadores del MAR- durante su estancia en la Unión Soviética y respondía a la necesidad de buscar apoyo para la lucha por el socialismo en términos de la solidaridad internacional. El gobierno de Corea del Norte respaldó la petición del MAR y acordó brindar apoyo académico, militar y político a su causa (F. Pineda, comunicación personal, 14 de julio de 2018).

Frente a este escenario, Fernando Pineda Ochoa, conociendo que un grupo de compatriotas se encontraba en el extranjero, pero sin saber exactamente dónde, y que estaba recibiendo el apoyo internacional que habían estado solicitando, se motivó aún más para tomar la decisión de aventurarse cruzar las fronteras del país. Además, al contar con una orden de aprehensión en su contra, el viaje se convertía también en una salida ante esa situación.

La ruta de viaje de Fernando Pineda Ochoa a la República Democrática Popular de Corea

Poco más de medio centenar de mexicanos y mexicanas recibieron entrenamiento en la República Democrática Popular de Corea. El MAR envió tres grupos en una serie de viajes que iniciaron a finales de 1968 y culminaron el año siguiente. Fernando Pineda Ochoa lo relata de la siguiente manera:

> Fueron tres grupos. El primer grupo estuvo 5 o 6 meses. Fueron diez gentes nada más. El segundo grupo, que fue donde yo estuve, éramos dieciséis y estuvimos 11 meses. Cuando llevábamos 5 meses llegaron otros veintiséis o veintisiete, que duraron el resto de 5 meses con nosotros. El grupo en el que fui yo, fue el que duró más (en Corea del Norte). (F. Pineda, comunicación personal, 14 de julio de 2018)

En total fueron cincuenta y tres personas de nacionalidad mexicana las que se entrenaron en Corea del Norte. Fernando Pineda Ochoa desempeñó un papel importante en la movilización del segundo grupo. Adoptó el seudónimo de *Rene*, nombre por el cual se le conocería desde antes de salir de México.

En agosto de 1969 Fernando Pineda Ochoa partió hacia Paris, Francia. Fue la segunda persona del segundo grupo en llegar a esta ciudad, el cual sería uno de los puntos de encuentro. El segundo grupo no viajó de manera conjunta. Pineda Ochoa se trasladó solo hasta la capital francesa. Ahí recibió, de dos en dos, a una parte del segundo bloque. Trece personas, viajando en diferentes momentos, se encontraron en París entre agosto y septiembre de 1969. De París se movilizaron a la ciudad de Berlín. La indicación era andar con suma cautela, ya que algún incidente con la policía francesa o alemana podría significar el fracaso de la operación.

En Berlín, ciudad partida en dos en el contexto de la Guerra Fría, Fernando Pineda Ochoa, junto con el resto de viajeros, cruzó del lado occidental al lado oriental. En ese instante, Horacio Gómez Souza, encargado del segundo grupo, les reveló que el destino del grupo sería Corea del Norte. Hasta ese momento la mayoría desconocía el fin del viaje. Muchos pensaban que se trataría de la Unión Soviética dado el antecedente de los estudiantes de la Universidad Patricio Lumumba. Tomaron un tren que los llevó de Berlín Oriental a la ciudad de Moscú. Ahí se establecerían por cerca de una semana. Antes de partir a Moscú, Fernando Pineda Ochoa le entregó su pasaporte y cartilla militar a Fabricio Gómez Souza, quien le entregó posteriormente un pasaporte coreano con su fotografía con el nombre de "*Ri-O-Sik*", su identidad norcoreana (Dirección Federal de Seguridad, 1971, p. 356).

Ya instalados Fernando Pineda Ochoa y colegas en Moscú, la siguiente parada sería la ciudad de Pyongyang. En la capital rusa el grupo fue visitado por personal de la Embajada norcoreana. Se les trasladó a diversos hoteles en automóviles oficiales de dicha embajada. El propio personal norcoreano sería el encargado de llevarlos al aeropuerto internacional de Moscú, donde abordaron un avión de hélice que los llevó hasta la región de Siberia. Hicieron una escala en la ciudad de Irkutsk, donde Fernando Pineda Ochoa recuerda que antes de subir al avión le dieron a comer un yogur el cual vomitó por completo una vez que descendió del transporte aéreo y entró en contacto con las extremas condiciones gélidas de la ciudad (F. Pineda, comunicación personal, 14 de julio de 2018). El viaje fue retomado. Sobrevolaron Siberia y parte del norte de China hasta llegar a la

capital norcoreana, donde una delegación de militares de la República Democrática Popular de Corea ya los esperaba para transportarlos a un campamento especial ubicado a unos 15 minutos del aeropuerto. Así iniciaba el entrenamiento en el continente asiático.

La formación política y militar de Fernando Pineda Ochoa en la República Democrática Popular de Corea

El campamento militar al que llegó Fernando Pineda Ochoa se encontraba en una cañada donde había una serie de cabañas que servían para alojar al grupo mexicano que recibiría el entrenamiento. El entrevistado recuerda que, a pesar de ubicarse en un entorno campirano y boscoso, las cabañas que conformaban el campamento contaban con todas las comodidades, como si se tratase de un hotel. La disciplina era rigurosa. Se les solicitaba a los aprendices higiene total y mantener limpieza y orden tanto en su persona como en el interior del campamento. Usaban el uniforme militar norcoreano, aunque sin insignias, para desempeñar las actividades diarias.

Diariamente, según recuerda Fernando Pineda Ochoa, debían levantarse antes de que el sol apareciera a realizar una serie de ejercicios, los cuales estaban acompañados previamente de una caminata. La preparación física era parte fundamental del entrenamiento. Los días no fueron fáciles. Solían caminar por las noches, entre las montañas o los arrozales, cargando hasta 26 kilos de equipaje. Se dormía también en la montaña y tenían que hacer frente a las adversidades de ese contexto.

Las materias que tomó Fernando Pineda Ochoa fueron diversas. Recibió instrucción en teoría política y también una asignatura que era conocida como "reminiscencias", que consistía en aspectos relevantes del proceso revolucionario de Corea del Norte y la figura y obra de Kim Il-sung. Aquí el grupo conoció las tácticas de la guerrilla anti-japonesa y la *Guerra por la liberación de la Patria* (1950-1953). Estas materias eran impartidas en idioma coreano por el maestro *Chu* y traducidas en tiempo real por una persona conocida como el camarada *Sin*, quien dominaba perfectamente el español y se expresaba al grupo con un notorio acento cubano. En estas lecciones se les adentró en el pensamiento *zuche*, la ideología base del socialismo norcoreano. En palabras de Fernando Pineda Ochoa:

> El *zuche* era pensar con cabeza propia. Resolver los problemas nosotros. No pedir que el otro lo resuelva. Referente a ese aspecto a nosotros nos apoyaban (los norcoreanos), (pero) nos decían ellos: "Nosotros no vamos a hacer la revolución en México, la van a hacer ustedes. Nosotros les vamos a enseñar lo que aprendimos, lo que sabemos, lo que hicimos. De ahí ustedes tomen lo que les sirva y lo que no. No les vamos a decir que vamos a hacer la revolución (en México) porque no vamos a ir con Ustedes". (F. Pineda, comunicación personal, 14 de julio de 2018)

De manera constante, casi diaria, la instrucción incluía la proyección de películas. Las artes marciales no faltaron. Karate, judo y combate cuerpo a cuerpo con bayoneta formaron parte del repertorio que los militares norcoreanos enseñaron a Fernando Pineda Ochoa y sus compatriotas. En otros aspectos, se les enseñó también sobre demolición y armamento, intervención de comunicaciones, práctica de tiro y tácticas guerrilleras. Lo anterior primero se explicaba en el aula para, posteriormente, pasar a la práctica. Los errores y accidentes estuvieron presentes, como la ocasión cuando, en una práctica, se cargó y apuntó mal un mortero que por poco cae sobre militares norcoreanos. Al grupo de mexicanos se les llamó de manera notoria la atención por esta situación, pero especialmente la culpa recayó sobre Fernando Pineda por ser parte de la dirección del grupo y estar involucrado en la acción que originó el percance. La sanción fue de un par de días sin recibir alimento.

Las armas que aprendieron a usar los miembros del MAR de la mano del ejército norcoreano fueron el fusil de asalto AK-47, la ametralladora *Browning*, la pistola calibre 0.45 y el revolver reglamentario de la milicia de Corea del Norte. El AK-47 se convirtió en una herramienta cotidiana de los días en el campamento. En otro espacio Fernando Pineda Ochoa expresaría que:

> Esta arma que pesaba [con el cargador vacío] 4.3 kilogramos, se convirtió en nuestra compañera inseparable. Aprendimos a desmontarla pieza por pieza, a limpiarla y a volver a armarla hasta conseguir hacerlo con los ojos vendados. No era una presunción sino una necesidad. Podrían surgir imprevistos o circunstancias que obligaran a hacerlo en plena obscuridad. (Pineda, 2013, p. 137)

Los primeros auxilios no faltaron como un saber indispensable que el grupo guerrillero debía poseer ante cualquier emergencia y también se les aleccionó en ello. En las prácticas, cuando llegaba a haber algún incidente médico, existía personal militar especializado para atender la emergencia. Si el caso era de gravedad se les transportaba al Hospital General de la ciudad de Pyongyang. En los 11 meses que pasó Fernando Pineda en Corea del Norte no hubo necesidad de esto último.

El arte de la guerrilla fue desarrollado en amplias sesiones teóricas y prácticas. Fernando Pineda Ochoa expresó que se realizaban simulaciones de combate en donde ejecutaban tácticas militares como emboscadas, ataques sorpresa, asaltos, manejo de diversos explosivos, voladura de puentes y otras técnicas para la guerrilla urbana, pero también para la rural. Miembros del ejército norcoreano solían participar en estos ejercicios y desempeñaban el papel del enemigo para que los militantes del MAR pudieran tener una experiencia realista de lo que se enfrentarían eventualmente. Un dato de importancia, a decir de Pineda, es que todos los maestros (con excepción del profesor de teoría política que no era militar) habían participado en la Guerra de Corea y este evento era constantemente mencionado en las lecciones.

De lunes a viernes eran los días en que se llevaban a cabo los entrenamientos. Los fines de semana eran de descanso. No obstante, se motivó a la delegación mexicana a practicar deportes como ajedrez o ping pong. También se les mostraron escenas de la vida cotidiana norcoreana por medio de visitas a pequeñas comunidades campesinas, escuelas, fábricas, museos y lugares históricos. Incluso, Fernando Pineda Ochoa y compañía pudieron disfrutar de eventos artísticos como presentaciones teatrales y funciones de circo.

Estas fueron algunas de las actividades que realizó Fernando Pineda Ochoa durante su estancia de 11 meses en la Península Coreana. Tiempo en el cual adquirió numerosos conocimientos sobre el proceso revolucionario norcoreano y tácticas para sostener una guerrilla que les permitiera tener la fuerza suficiente

para resistir un embate de las fuerzas del Estado mexicano mientras buscarían formar y movilizar a la sociedad mexicana para instaurar el socialismo en el país.

El viaje de Fernando Pineda Ochoa desde la República Democrática Popular de Corea a México

En agosto de 1970 finalizó el entrenamiento norcoreano. Antes de abandonar el país a los miembros de los grupos dos y tres –quienes habían llegado entre febrero y marzo de 1970- les brindaron un recorrido a lo largo de Corea del Norte. En los últimos días los coroneles norcoreanos entregaron a la dirigencia del MAR un balance colectivo e individual completo de los dos grupos. Se realizó una especie de ceremonia de despedida y con ello finalizaba la experiencia del socialismo norcoreano y empezaba el viaje de regreso al continente americano. Es relevante mencionar que en los balances se indicaba que no todos los participantes tenían una nota aprobatoria. Pineda obtuvo una buena calificación, pero al menos siete militantes fueron evaluados de manera negativa.

Para salir de Corea del Norte, se organizaron nuevamente grupos para hacer viajes separados y escalonados. Fernando Pineda Ochoa salió en el último grupo. El regreso ya no se hizo en un pequeño avión de hélices como en la llegada. Esta vez tomó un avión de la empresa *Air Flot* que lo llevó a él y a sus compañeros hasta la ciudad de Moscú el día 20 de agosto de 1970. Al llegar a la ciudad soviética de nueva cuenta funcionarios de la embajada de la República Popular Democrática de Corea los trasladaron a un hotel para, después de tres días de estadía, transportarlos vía aérea a Berlín Oriental. En esta ciudad otros funcionarios de la misma embajada les recogieron los pasaportes norcoreanos que utilizaron para llegar en una primera instancia a la República Popular y le devolvieron a cada uno, incluyendo a Fernando Pineda Ochoa, los pasaportes mexicanos y sus cartillas militares (en el caso de los varones).

En la ciudad de Berlín Oriental Fernando Pineda Ochoa permaneció por un lapso de 15 días, tiempo en el que se organizaron para regresar a México con la mayor discreción posible. Cuando llegó el momento, Pineda y al menos 4 compañeros más (el resto de militantes de los otros grupos ya habían partido) cruzaron hacia Berlín Occidental para tomar un avión de la aerolínea *Sabena* que los llevó a Bruselas, Bélgica. Ahí realizaron una pequeña escala para volar directamente a la Ciudad de México el 10 de septiembre de 1970.

Ya instalado en la Ciudad de México Fernando Pineda Ochoa se reunió con Fabricio Gómez Souza, quien le dio permiso para visitar a sus familiares con el objeto de que pudiera convivir con ellos, pero especialmente para despedirse. El siguiente paso era poner en práctica lo aprendido en Corea del Norte. En noviembre de 1970 Fernando Pineda Ochoa quedó encuadrado en la sección de educación del MAR, la cual tenía como fin reclutar y formar a nuevos miembros. Para ello se le encomendó la instauración de escuelas en varias partes del país. Pineda se dio a la tarea de buscar casas para completar tal misión. Dejó atrás el alias de *Rene* y comenzó a presentarse como *Mario Fernández*. Pineda fue arrestado por las autoridades mexicanas en marzo de 1971 y estuvo preso por siete años en la cárcel de Lecumberri.

Conclusiones

En este trabajo analizamos la política exterior china y norcoreana como una forma de proselitismo ideológico que se tradujo en reconocimiento y apoyo a diferentes personajes y agrupamientos revolucionarios del mundo. Con sus respectivos matices, los comunistas chinos y norcoreanos, efectivamente, entablaron vínculos con organizaciones revolucionarias mexicanas. Fueron los casos del MMLM, que envió dos delegaciones a China en 1967 y 1969, y del MAR, que envió tres grupos a Corea del Norte entre 1969 y 1970.

Desde una perspectiva comparativa examinamos el apoyo que recibieron estas organizaciones, mediante el testimonio oral de Ángel Verdugo Beltrán, ex militante del MMLM, y Fernando Pineda Ochoa ex militante del MAR, quienes viajaron a China y a Corea del Norte, respectivamente, para conocer su experiencia socialista y para recibir formación política y adiestramiento militar.

La ruta de viaje de Ángel Verdugo Beltrán a China fue una odisea. Preocupado por los servicios de espionaje mexicanos y estadounidenses viajó con una identidad falsa. El punto de encuentro con los comunistas chinos era la embajada china en París. Allí recibió la aprobación y el financiamiento para continuar su viaje al país del dragón, donde tomó cursos sobre la guerra popular prolongada (GPP) y contrastó esta doctrina con la del foco guerrillero respecto al camino revolucionario a seguir. De esta manera, se convenció que la guerra popular no podía estar a cargo de unos cuantos hombres, sino que la guerra popular debía ser una guerra de todo el pueblo. Ángel Verdugo Beltrán también recibió adiestramiento militar; le enseñaron a fabricar y detonar artefactos explosivos, prácticas que, con una fuerte carga ideológica buscaban influir en los maoístas mexicanos.

El caso de Fernando Pineda Ochoa se parece al de Ángel Verdugo Beltrán en el sentido de recurrir a una identidad falsa para poder llegar hasta Corea del Norte. Si bien, al igual que la mayoría de la militancia del MAR que tuvo la oportunidad de formarse política y militarmente en el extranjero, buscó conocer la experiencia de estar en un país socialista, no supo desde un inicio a qué país llegaría hasta prácticamente unos pocos días antes de llegar a su destino final. Es importante destacar el dato de que, al momento de tomar la decisión de salir del país, Fernando Pineda Ochoa había tenido problemas con las autoridades locales y se le buscó para aprehenderlo. Sin embargo, al momento de su detención en marzo de 1971 la Procuraduría General de la República (PGR) no le encontró algún tipo de antecedente. Más allá de la formación política y militar, así como la etapa en la clandestinidad y el apoyo financiero que recibió, temas que coinciden con el caso de Ángel Verdugo Beltrán, la ideología *zuche* desempeñó un papel importante en la experiencia de Pineda: pensar con cabeza propia, tener autoconfianza en lo que se realiza. Las eventuales acciones del MAR reflejan ese aspecto.

La planeación de la ruta de viaje de Ángel Verdugo Beltrán desde China a México fue complicada, debido a que, para ese

entonces no sólo las agencias de inteligencia de los Estados Unidos y de México estaban enteradas del viaje de la delegación de mexicanos a China, sino también la seguridad francesa sabía de la situación. Después de un largo y complicado viaje, Ángel Verdugo Beltrán pudo ingresar a tierras mexicanas, para después trasladarse al campo. En un intento por adaptar el maoísmo a la realidad mexicana de su época fue que se integró con grupos de campesinos del norte del país. En ese lugar, tomó como nombre de batalla el de "Luis Rojas". Participó activamente en labores del campo, para relacionarse y ganarse la confianza de la gente. Sin embargo, el trabajo político y de organización popular en zonas rurales duró poco tiempo, en 1972 fue detenido y encerrado en la cárcel de Lecumberri. Sellando así el final del MMLM. Al mismo tiempo, se evidencia lo que bien señala la escritora Julia Lovell (2021), sobre que "en la mayoría de los casos [de personas o grupos que fueron entrenados en China], este fenómeno no tuvo un impacto tangible en la estabilidad política de sus países de origen" (p. 392).

Finalmente, la situación de Fernando Pineda Ochoa se asemejó también a la de Ángel Verdugo Beltrán, quien tuvo que sortear muchas dificultades para volver a México. Una vez que regresó a su país, Fernando Pineda Ochoa se reunió con sus compañeros para aplicar los conocimientos adquiridos en Corea del Norte, mediante la creación de escuelas para formar a los nuevos y nuevas reclutas. Todo el conocimiento y formación que recibió en el país asiático habría de transmitirlo a compatriotas que tuvieran interés en lograr los objetivos del MAR. Bajo la identidad de Mario Fernández, Fernando Pineda Ochoa se convirtió en educador y formador para la guerrilla hasta el momento de su detención en la ciudad de Xalapa, Veracruz, en marzo de 1971. En ese mes fueron detenidos, torturados y apresados más de 15 elementos del MAR, incluyendo varias personas que viajaron a Corea del Norte. Este suceso habría de desmantelar casi por completo a la organización, la cual se tuvo que reformular y hacer alianzas con otros movimientos guerrilleros para permanecer en el camino de la lucha armada, misma que Pineda habría de observar o enterarse desde la cárcel de Lecumberri hasta que fue liberado –junto con cientos de militantes de movimientos armados en México- gracias a la Ley de Amnistía promulgada por el presidente José López Portillo en 1978.

Referencias

Aguayo, S. (1998). *1968: Los archivos de la violencia*: Editorial Grijalbo

Alvarado, L. (2008). *El Movimiento de Acción Revolucionaria y su influencia en la Reforma Política de 1977* [Tesis de licenciatura inédita]. Universidad Nacional Autónoma de México.

Anderson, P. (2002). Internationalism: A breviary. *New left review*, *14*, 5-24.

Bloch, M. (2006). *Historia e Historiadores*. Akal.

Castañeda, S. (2006). *La negación del número. La guerrilla en México, 1965-1996: una aproximación crítica*. Conaculta - Ediciones Sin Nombre.

Condés Lara, E. (2009). *Represión y rebelión en México (1959-1985) III*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Miguel Ángel Porrúa.

Confino, H. (2024). Una guerrilla mexicana en la geografía global de la Guerra Fría. Las memorias transnacionales del Movimiento de Acción Revolucionaria. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. *51*(2), 363-396 https://doi.org/10.15446/achsc.v51n2.110082

De la O Holguín, J. (2015). *Álvaro Ríos. El agrarista de las caravanas rojas*. SC. Publicenter Impresos.

Derrida, J. (1997). *Mal de archivo*. Editorial Trotta

Dirección Federal de Seguridad. (1971). *Movimiento Acción Revolucionaria. Legajo 3* (Archivo General de la Nación, Fondo Gobernación, Serie DFS, Versiones públicas). Secretaría de Gobernación.

Dirección Federal de Seguridad. (1972). *Frente Campesino del Norte, 24/mayo/1972* (Archivo General de la Nación, Fondo Gobernación, Serie DFS, caja 2570, expediente 2). Secretaría de Gobernación.

Fernández Christlieb, P. (1978). *El espartaquismo en México*. Ediciones El Caballito.

Flores, R. (2008). *El Movimiento de Acción Revolucionaria: autoritarismo y radicalización política. 1963-1975* [Tesis de licenciatura inédita]. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

López Limón, A. (2010) *Historia de las organizaciones político-militares de izquierda en México (1960-1980)*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Lovell, J. (2021) *Maoísmo. Una historia global*. Debate.

Oikión, V. (2006). El Movimiento de Acción Revolucionaria. Una historia de radicalización política. En V. Oikión & M. E. García (Eds.), *Movimientos armados en México, siglo XX. Vol. 2* (pp. 417-460). El Colegio de Michoacán - Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Oikión, V. (2012). In the vanguard of the revolution. The Revolutionary Action Movement and the Armed Struggl. En F. Herrera & A. Cedillo (Eds.), *Challenging authoritarism in Mexico. Revolutionary struggles and the dirty war, 1964-1982* (pp. 60-80). Routledge.

Peñaloza, A. (2004). *La lucha de la esperanza: historia del MAR (1965-1971)* [Tesis de licenciatura inédita]. Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Pérez Alfaro, M. M. (2017). Archivos, memoria y censura. Sobre las restricciones a la consulta del fondo DFS en el AGN-México. *Historia, voces y memoria*, *11*, 121-133.

Pineda Ochoa, F. (2003). *En las profundidades del MAR. El oro no llegó de Moscú*. Plaza y Valdes.

Pineda Ochoa, F. (2013). *Balada Marina y otras historias*. Editorial Contraste.

Ramírez Maldonado, Z. (2021). *Algunas características del Movimiento Marxista-Leninista de México* [Manuscrito inédito].

Reyes Sánchez, R. (2016). Arqueología de sí mismo. Memorias de un exmilitante del MIR chileno exiliado en México. En Reyes Sánchez, R. Campos Hernández, F. Escamilla Santiago, Y. y Gamiño Muñoz, R. (Coord.) *Cartografías del horror. Memoria y violencia política en América Latina* (pp. 91-136). Taller Editorial La casa del mago.

Vargas Valdez, J. (2018). *La patria de la juventud. Los estudiantes del Politécnico en 1968*. Nueva Vizcaya Editores.

Velázquez Vidal, U. (2022). *El poder viene del fusil. El Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano y su legado en el movimiento maoísta, 1969-1979*. Libertad Bajo Palabra.

Velázquez Vidal, U. (2024). *La formación política y militar de militantes del Movimiento Marxista Leninista de México y del Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano en la República Popular China (1964-1970)*. Centro de Estudios China-México.

Velázquez, H. y Carrasco L. (2010). *Breve historia del MAR. La guerrilla imaginaria del Movimiento de Acción Revolucionaria*. Universidad de Guadalajara.

Contribuciones de autoría (CRediT)

Ambos autores, en igual medida: conceptualización, metodología, curación de datos, análisis formal, investigación, recursos, software, validación, visualización, redacción – borrador original, redacción – revisión y edición, supervisión, administración del proyecto y adquisición de fondos.